

ESPAÑA Y LA CUESTIÓN DE ORIENTE: LA GUERRA RUSO-TURCA DE 1877-78

Pablo MARTÍN ASUERO
Dr. en Filología Hispánica

Introducción

DURANTE la segunda mitad del siglo XVIII la expansión de la Rusia de Catalina II puso sus miras en los territorios del Imperio Otomano, tanto en los Balcanes como en la otra salida al Mediterráneo: el Bósforo y los Dardanelos. Esta situación desembocaría en la guerra ruso-turca de 1768-74 y la firma del tratado de Küçük Kaynarca en 1774, el inicio de la Cuestión de Oriente. Desde este momento y hasta su desaparición con el tratado de Lausana en 1923 el Imperio Otomano entra en su última fase, siendo conocido como *El Enfermo de Europa*. A pesar de las derrotas militares que tendrán lugar a lo largo de buena parte de este período, los turcos se verán envueltos en un proceso de reformas cuyo objetivo será alcanzar la modernidad.

De esta manera, desde finales del siglo XVIII, el Imperio Otomano inicia un cambio de actitud respecto al resto de Europa, firmando las paces con sus antiguos enemigos. Un claro ejemplo es el español, logrando Carlos III en 1784 poner punto final a la antigua rivalidad hispano-otomana en el Mediterráneo¹. La buena relación de los Borbones y los otomanos, unida a la política del conde de Floridablanca, consiguió un cierto acercamiento

¹ BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, F.C.E., 1976, 2 vols.

entre ambas márgenes del Mare Nostrum². El final del corso y de la esclavitud en las temidas cortes de Argel y Túnez permitirá a las naves españolas circular libremente hasta Estambul donde se encontraba Juan de Boulligny, primer enviado de España con cargo de plenipotenciario. Algunas de las memorias de estas expediciones como el *Viaje a Constantinopla en 1784* de José Moreno o *Idea del Imperio Otomano* de José Solano (Madrid, 1793) contribuyeron a la creación de una imagen diferente de los turcos en el marco de la Ilustración³. Estos dos autores mencionados tienen en común el hecho de que para el acercamiento hispano-otomano se produzca es necesario prescindir de las diferencias religiosas y atenerse a los intereses comunes en materia económica y política.

Esta primera etapa acabará con la destitución de Floridablanca por Godoy y la posterior ocupación francesa y guerra de la Independencia. Los asuntos relativos a la política externa quedaron, en años posteriores, en un lejano segundo plano por la emancipación de las posesiones en Ultramar, las turbulencias del reinado de Fernando VII y su sucesión con Isabel II y la consiguiente guerra carlista. Habrá que esperar a la guerra de Crimea para encontrar la participación española en la Cuestión de Oriente. Juan Prim fue designado en 1853 como observador en el frente del Danubio, el primer escenario de la contienda⁴. Un año más tarde el conflicto bélico se trasladó a la península de Crimea, contando esta vez el bando pro-otomano con la participación de varias fragatas españolas. Así los lectores nacionales tuvieron acceso al desarrollo de esta contienda a través de la prensa y las memorias de uno de los militares que participó en ella: Tomás O'Ryan Vásquez⁵.

² CONROTTE, Manuel: *España y los Países Musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca*. Madrid, Imprenta del Patronato de Administración Militar, 1909; CHAKIB, Benafri: *Las relaciones entre España, el Imperio Otomano y las regencias berberiscas en el siglo XVIII (1759-1792)* (tesis doctoral), Departamento de Historia Moderna, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1994; GARRIGUES, Emilio: «Un desliz diplomático, la paz Hispano-Turca», en *Revista de Occidente*, Madrid, 1962; MORALES LEZCANO, Víctor: *España y la Cuestión de Oriente*. Madrid, Biblioteca Diplomática, 1992.

³ MARTÍN ASUERO, Pablo: «La imagen española del ejército otomano (1784-1907)», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Universidad a Distancia, 1997.

⁴ *El Viaje Militar a Oriente* ha sido reeditado en 1995 a cargo del Ministerio de Defensa con una introducción de Manuel Espadas Burgos. Al igual que muchos otros textos que tratan sobre el Imperio Otomano, proporciona información geográfica, religiosa, histórica y política. Analiza, en el cuerpo central de la obra, un aspecto determinado, en este caso el ataque de las tropas rusas a los principados otomanos de Moldavia y Valaquia, la actual Rumania.

⁵ *La Guerra de Oriente (1854-1856), conferencias dadas en el Centro del Ejército y de la Armada por el Teniente General D. Tomás O'Ryan y Vásquez*, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1886. *Memoria sobre el Viaje Militar a la Crimea, presentada por los oficiales del Cuerpo de Ingenieros nombrados en 1855 para seguir y estudiar las operaciones de la guerra entre Rusia y las potencias occidentales, Francia e Inglaterra auxiliando a la Turquía*, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1858.

Hay que tener en cuenta que dentro de las tropas anglo-francesas existía un contingente de mil cuatrocientos sesenta voluntarios españoles, veteranos en su mayoría de la guerra carlista y Argelia⁶. La opinión pública se mostró, como es lógico, favorable a sus aliados, consolidándose así la imagen positiva creada en la Ilustración: *En cuanto a las virtudes militares de la Turquía, fiel a su historia, es todavía un plantel de buenos soldados (...) Como artilleros los turcos tienen un excelente golpe de vista: apuntan con precisión: apuntan con precisión, exactitud y sangre fría. Como soldados de línea están perfectamente fogueados. Como ingenieros, sin grandes reconocimientos adquiridos, tienen el instinto de la fortificación, del ataque y de la defensa de la plaza*⁷.

La situación pre-bélica

Una de las casas editoriales que más interés mostró en el devenir de la situación política internacional fue la de *La Ilustración Española y Americana*. Pocos años antes de la guerra ruso-turca de 1877-78 editó dos textos que muestran las dos posturas de la sociedad española a la hora de entender el final del Imperio Otomano. Resulta curioso comparar la situación del papel de la monarquía en España y Turquía en este momento con la Segunda Guerra Carlista a punto de finalizar y una Primera República que separa el breve reinado de Amadeo de Saboya y Alfonso XII, proclamado rey en Sagunto en 1874. Los otomanos, por su parte, tampoco acababan de ver con claridad el papel de su soberano al frente del Estado y en 1876 se suceden tres sultanes: Abdül-Aziz fue depuesto el 21 de marzo, acusado de llevar al país a la bancarrota. Ocupa el trono Murat V que a los tres meses de reinado fue también derrocado, esta vez por graves desórdenes mentales, en beneficio de su hermano Abdül-Hamid que gobernaría el país con mano de hierro hasta 1908. Los poderes del soberano quedaron reducidos con la primera constitución de 1876, aprobada durante el gran visirato de Midhat Bajá el 23 de diciembre. Con una constitución que declaraba a todos los súbditos iguales ante la ley y la apertura del Parlamento, la tensión internacional dejó de asediar al Imperio Otomano en sus acusaciones de maltrato a las minorías no-musulmanas. Éste, tras el final de la guerra de Crimea, había puesto en marcha varios decretos imperiales por los cuales se anula-

⁶ PANDO DESPIERTO, Juan: «Españoles en Oriente: campañas del Danubio y Crimea», en *Revista de Historia Militar*, año XXXI, nº 62.

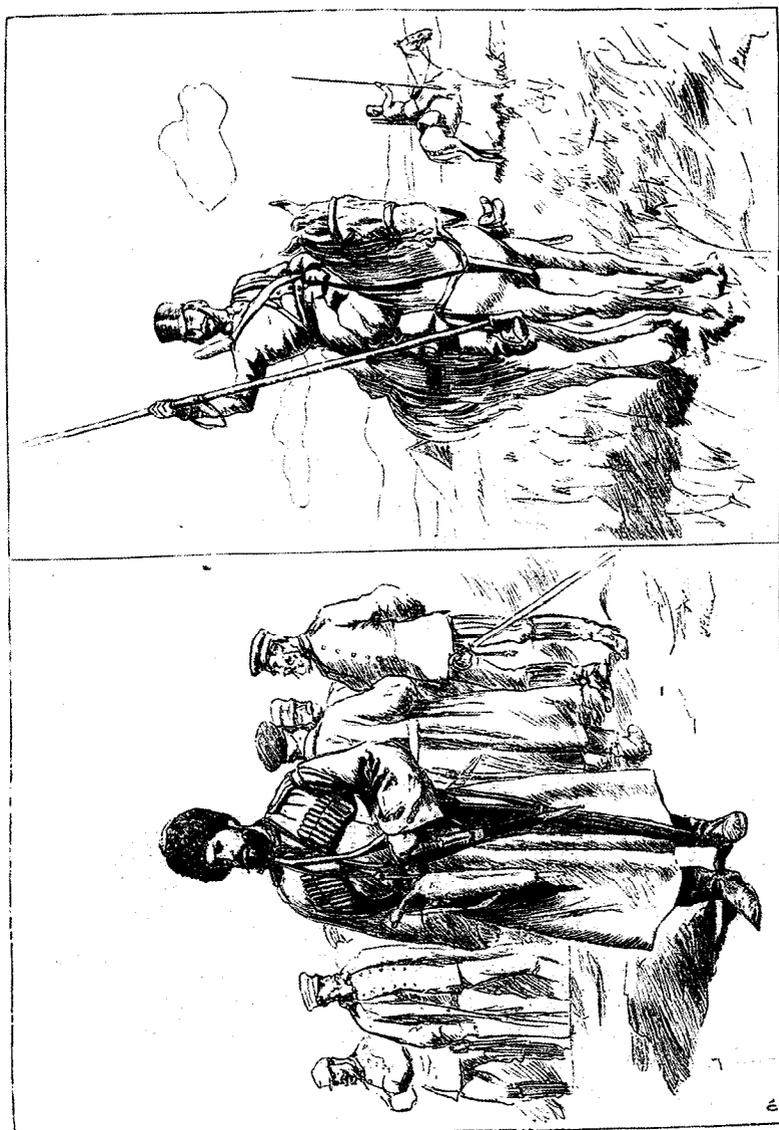
⁷ «Turquía y los turcos», en *Museo de las Familias*, 1855, p 201.

ban las tradicionales diferencias entre musulmanes y cristianos o judíos. De esta manera los otomanos se vieron inmersos en el periodo de reformas, conocido como *Tanzimat*, por el cual las leyes religiosas serían suplantadas por un código laico, común a todos los súbditos del sultán. Esta circunstancia impulsa la estabilidad política y el interés económico que harán de los territorios de los Balcanes, Asia y el Norte de Africa una especie de *El Dorado*, atrayendo el capital financiero, especialmente francés e inglés. Rusia mantuvo su interés en la zona utilizando, a medida que el siglo avanzaba, una nueva arma política: el paneslavismo. De esta manera, avivando la consciencia nacionalista eslava, de los cuales se nombró protectora, consiguió el nacimiento de núcleos de resistencia que terminaban en revueltas como la de los cristianos de Bosnia-Herzegovina en 1874 contra los recolectores de impuestos.

Desde España, uno de los intelectuales que analiza la situación en los Balcanes fue Emilio Castelar en *La Cuestión de Oriente*. Se trata de una interesante obra que demuestra la forma que, desde España, se podían seguir los acontecimientos en la *Sublime Puerta* de 1876 donde los nombres de los sultanes y las reformas de Midhat Bajá tienen protagonismo propio. Parece ser que Castelar estaba bastante bien informado de la crisis que se cernía sobre los Balcanes y del acuerdo del zar Alejandro II y el emperador de Austria-Hungría. Estos dos soberanos habían dividido el mapa en dos zonas de influencia: Austria se reservaba la tutela de Serbia y su interés por la Bosnia-Herzegovina; Rusia, por su parte, se nombraba protectora de los búlgaros y mostraba su interés en Besarabia y Anatolia oriental. Los futuros principados de Bulgaria, Albania y Rumelia serían autónomos, permitiendo a los griegos anexionarse Tesalia y el Epiro. Estambul quedaba en este acuerdo como ciudad libre, paso previo a la conquista rusa⁸. Si bien el tomo de la obra de Castelar es ciertamente catastrofista sirve como ejemplo de la confusión que reinaba sobre esa parte de Europa:

Una religión que se muere, una raza que se consume, un imperio que se extingue en prematura vejez; gran porción de pueblos jóvenes, pero inhábiles para gobernarse a si mismos, que pugnan por la libertad; razas diversas que se creen con derecho formar el núcleo de venideras confederaciones; emperadores fortísimos que se adelantan a reclamar con el filo de la espada la parte del primogénito feudal en pingüe herencia y la parte del

⁸ *Histoire de l'Empire Ottoman*, Robert Mantran (ed), París Fayard, 1989, pp. 515-522; DUMONT, Paul: *La crise balcanique*.



Tipos de oficiales rusos y cosacos

león en cuantosísimo despojo; naciones de Occidente que tiemblan al ver la extensión alcanzada por sus enemigos históricos; tribus ayer oprimas que hoy oprimen, después de emancipadas, a tribus no menos indóciles (...) todo eso late en los problemas orientales y surge así que el Sultán mueve su agonía sobre las orillas del Bósforo y desde las regiones al Sultán sometidas suenan sus cadenas abrumadoras en los oídos de la atribulada Europa⁹.

Un año después y en la misma editorial salió a la luz *Los Eslavos y Turquía* cuyo autor, Enrique Dupuy de Lôme¹⁰, muestra algunos puntos en común y ciertas divergencias con Castelar. Los dos estaban de acuerdo en que el Imperio Otomano debía de retirarse de los Balcanes; pero si bien Dupuy legitima las pretensiones rusas, considerando que esta nación tenía como cometido liberar a los eslavos del fanatismo musulmán, Castelar se muestra contrario a todo tipo de política imperialista: *Pero, si los pueblos eslavos tienden sus manos a sus hermanos de infortunio, a los griegos, a los ilirios, a los rumanos, y se reconcilian con los húngaros, disolverán a un tiempo dos imperios que han sido igualmente opresores, el Imperio austriaco y el Imperio turco, inaugurando una época de paz y libertad en toda Europa¹¹.*

Otro aspecto importante en estos años que precedieron a la guerra es el religioso. Dupuy compara el papel de los serbios con el de los reinos cristianos peninsulares medievales, desempolvando los ideales de la Reconquista: *Su raza (los eslavos) debe llenar en el mundo una misión grande y sublime que consiste en volver a convertir en Europa, en unión con los griegos, lo que hoy en día es Asia, a pesar de estar en nuestro continente¹².* Castelar mantiene una postura un tanto ambigua afirmando, en más de una ocasión, que no se trata de una guerra de religiones: *El problema es puramente*

⁹ CASTELAR, Emilio: «La Cuestión de Oriente», en *La Ilustración Española y Americana*, 1876, pp. 7-8.

¹⁰ GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos: *Bio-Bibliografía de Viajeros Españoles* (siglo XIX), Madrid, Ollero & Ramos, 1995, p. 97. Enrique Dupuy de Lôme nació en Valencia en 1851. Entró en la carrera diplomática siendo destinado a Japón en 1873 y, dos años más tarde, a Bruselas hasta 1877. Desde la capital de Bélgica colaborará con la prensa española donde se puede apreciar un profundo conocimiento de la situación internacional. A su regreso a España en 1880 ocupó el cargo de secretario del ministerio de Estado. Entre 1892 y 1898 fue el representante español en Washington hasta que Silveira le trasladó a Italia. Su último destino será París donde muere en 1903. Al margen de la carrera diplomática también colaboró con *La Epoca* (1874-76) y publicaciones geográficas especializadas.

¹¹ *Ibidem*, p. 326.

¹² DUPUY DE LÔME, Enrique: «Los Eslavos y Turquía», en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1877, p. 75.

*político, nacional, de raza; y tendría inmediata solución en el nacimiento de un nuevo Estado*¹³. Por otra parte titula uno de sus capítulos *Un Religión Decadente* y deslegitima las reformas del *Tanzimat: Así es Turquía con su Koran revelado por toda ley, con su Califa-Sultán por todo poder, con sus supersticiones tradicionales por todo espíritu, con su rigidez moral por toda vida, inmodificada completamente a los humanos progresos*¹⁴.

Otro aspecto importante es la situación de los musulmanes de los Balcanes. Enrique Dupuy de Lôme es tajante manteniendo una postura que será, tristemente, la elegida por los herederos de Yugoslavia: *No hago mención de los eslavos que siguen la religión mahometana; porque creo que eso es un mero accidente que desaparecerá en cuanto termine la dominación turca*¹⁵. Castelar es totalmente contrario en este punto planteando abiertamente su oposición a la idea del genocidio: *El estado turco debe desaparecer de Europa, mas debe quedar el pueblo turco. Estas proscripciones de razas enteras pudieron imaginarse en la antigüedad, cuando no vivía la idea del derecho; pero no en nuestro tiempo, cuando la idea del derecho se aviva cada vez más en la conciencia. Nuestra tolerancia religiosa puede resolver este problema como no hubiera podido resolverlo ningún otro siglo*¹⁶.

Tanto la postura de Dupuy como la de Castelar pueden ser consideradas como representativas de la Restauración española. Si bien la del presidente de la Primera República es claramente menos conservadora que la de Dupuy, las dos reflejan el cambio producido en la opinión pública española sobre el Imperio Otomano desde la Guerra de Crimea. A partir de este momento se niega a sus antiguos aliados el derecho a acceder a la modernidad, convirtiendo sus territorios en una inmensa herencia sobre la cual no se sabía claramente quienes iban a ser los herederos y quienes los desheredados.

1877-1878, la guerra

El panorama europeo en el último cuarto del pasado siglo muestra un giro hacia posiciones más conservadoras tanto en las relaciones internacional como en las mentalidades, afectando de manera negativa al Imperio

¹³ CASTELAR, Emilio: *Art. cit.*, p. 44.

¹⁴ *Ibidem*, p. 227.

¹⁵ DUPUY DE LÔME, Enrique: *Art. cit.*, p. 81.

¹⁶ CASTELAR, Emilio: *Art. cit.*, p. 324.

Otomano. Por una parte el final del II Imperio Francés en 1870, la pérdida de Alsacia-Lorena y los sucesos de la Comuna habían debilitado sensiblemente a esta nación. Al igual que en España, la Restauración había traído consigo un resurgir de los valores tradicionales y religiosos, haciendo que la causa turca quedara en un lejano segundo plano. Alemania, una vez finalizada su unificación, se mantenía expectante ante los intereses de Rusia y Austro-Hungría en los Balcanes y Anatolia Oriental. De todos los aliados de la guerra de Crimea tan sólo los ingleses se opusieron a la agresión rusa en dos frentes: el Danubio y el Cáucaso.

Las páginas de *La Ilustración Española y Americana* muestran una vez más las opiniones que supuso esta fase de la Cuestión de Oriente. Este semanario contó con la presencia de un corresponsal de guerra, José Luis Pellicer, cuyas *Cartas del teatro de la Guerra* y grabados acompañan a los comentarios de Enrique Dupuy de Lôme en su *Crónica de la Guerra de Oriente* en veinte entregas. Estos dos autores, por mucho que en una declaración de buenas intenciones pretendan ser neutrales, se muestran a favor de la potencia zarista. Buena prueba de ello es que las cinco cartas de Pellicer proceden del frente ruso desde donde seguía los acontecimientos. La primera crónica de Dupuy aparece a mediados de mayo, un momento en que las tropas rusas se encontraban congregadas al norte del Danubio y fuera de la frontera turca del este. Nótese que desde la declaración de guerra, el 24 de abril, los lectores españoles tardaron tan sólo dos semanas en estar enterados. Dupuy, a modo de introducción, resume la opinión internacional sobre las pretensiones rusas y traza un retrato histórico de Rumania, que ya había permitido a las tropas del zar adentrarse en sus territorios. La situación de esta provincia otomana aparece descrita con el rasgo de soportar el yugo y la tiranía musulmana, teniendo en este panorama a Rusia como la protectora, tanto del mundo eslavo como del cristiano-ortodoxo. Al otro lado de Asia Menor, Dupuy da las primeras cifras del ejército ruso: ciento quince mil hombres de infantería, veintiséis mil trescientos caballos y trescientas setenta piezas de artillería¹⁷. Los turcos para hacerles frente en Anatolia contaban con cincuenta y nueve mil ochocientos sesenta soldados, ochenta y seis cañones, quince baterías de artillería, dieciséis compañías de caballería, un regimiento de la misma y ochenta y seis batallones de infantería¹⁸.

¹⁷ DUPUY DE LÔME, Enrique: «Crónica de la Guerra de Oriente», en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1877, vol I, p. 334.

¹⁸ MUHTAR PACHÁ, Gazi Ahmed: *Anılar* (Memorias), vol. II, Estambul, Tarih Vakfi, 1996. Los recuerdos de este militar otomano (1839-1919), comandante en jefe de las tropas del este de Anatolia son un interesante documento sobre el desarrollo de esta contienda, al aportar toda una serie de datos que los observadores españoles, centrados en los oponentes, desconocían.

Una semana más tarde Dupuy informa de la declaración de independencia de Rumania y de los avances rusos en Anatolia. El ejército mandado por el gran duque Miguel estaba dividido en dos cuerpos: uno sitiaba la ciudad de Kars al noreste y el otro tomaba posiciones un poco más al sur. La superioridad militar se hizo notar y las plazas de Ardahan (18 de mayo) y Dogubeyazit, (20 de junio) avanzando hacia Erzurum en Anatolia Central. Esta ciudad era un importante enclave comercial a donde llegaban las caravanas desde Persia hacia el mar Negro. Dupuy reconoce esta zona del planeta bajo la órbita de dos grandes imperios: Gran Bretaña, cuyas posesiones en la India son vecinas a Asia Central, y Rusia, que dueña de buena parte del Caspio continúa su expansión¹⁹.

Hay que tener en cuenta los avances en las artes militares, especialmente en la artillería que estaban haciéndose tambalean contingentes tan sólidos como la marina. Los torpedos, inventados en 1805 pero no utilizados con éxito hasta entonces, habían logrado hundir dos monitores turcos el *Lufdi Djelil* y el *Hifse Rafman* en el frente del Danubio. Estos avances afectaban en especial a la marina británica, responsable de muchas de sus victorias²⁰. Las gestiones del conde Schouvalov y lord Dervy, prometiendo que Rusia no tocaría Egipto o el canal de Suez ni llevaría armas al golfo Pérsico, hacían presagiar que esta guerra ruso-turca quedaría como un conflicto regional sin repetirse lo que sucedió en Crimea.

Donde los turcos mantenían sus posiciones era en las fortificaciones, tanto en el sitio de Kars como en la doble línea que se extendía a lo largo del Danubio, edificada con ayuda de ingenieros alemanes e ingleses. Rodeadas de fuertes avanzados en tierra, estaban construidas aprovechando las ventajas del terreno y teniendo en cuenta el alcance de la nueva artillería: *Esta es inmejorable, toda de los calibres más gruesos y del sistema Krupp y Armstrong*²¹. El objetivo de los rusos era cruzar este río para poder avanzar hacia Bulgaria, encontrándose con un cauce fluvial de una gran anchura con una complicada orografía: *El Danubio, como todos los ríos del hemisferio septentrional, se apoya continuamente hacia la derecha. Hay que tener esto muy en cuenta porque nos da la razón de la gran diferencia que existe entre las dos orillas. La búlgara, sobre todo desde Widin, se levanta bruscamente y casi perpendicular, y la orilla rumana, igualada por las aguas del río, es llana y pantanosa y está completamente dominada por aquella*²².

¹⁹ DUPUY DE LÔME, Enrique: *Art. cit.*, pp. 350-351.

²⁰ *Ibidem*, p. 366.

²¹ *Ibidem*, p. 390.

²² *Ibidem*.

El ejército ruso de los Balcanes estaba mandado por el gran duque Nicolás, hermano del zar Alejandro II, y contaba con cuatro Cuerpos a los cuales se les añadiría un quinto y otros tres más. Cada uno estaba compuesto de dos divisiones de Infantería y una de Caballería. Las divisiones tenían dos brigadas y éstas dos regimientos de tres batallones. La dotación de cada una de las infanterías era de seis baterías de ocho cañones, lo que daba un total de ciento dos cañones por Cuerpo de Ejército que estaba compuesto de treinta y cinco mil hombres. Antes de atravesar el río contaban con unos doscientos cincuenta mil soldados y unos doscientos dieciocho mil que estaban en camino desde Rusia. Desde el otro lado del Danubio los otomanos estaban dirigidos por un consejo de guerra con base en Estambul y cuyo jefe era Sedat Ekrem Abdül Kerim Bajá con doscientos treinta batallones de setecientos cincuenta hombres, setenta y dos escuadrones de cien jinetes, ocho mil artilleros e ingenieros en las fortalezas y trescientos cañones. Es decir, ciento setenta y dos mil quinientos infantes, siete mil doscientos jinetes, ocho mil artilleros e ingenieros; un total aproximado de doscientos mil hombres²³.

Otro aspecto importante de la contienda es la guerra por mar en el cual Turquía superaba a su oponente. Los otomanos habían invertido mucho dinero en comprar monitores acorazados que dominaban los estrechos, el mar Negro y el Danubio. Sólo en este río había dieciocho monitores que patrullaban su cauce, los cuales fueron retirándose en los dos meses que precedieron al enfrentamiento. Los rusos habían conseguido hundir dos con varios buques de la marina mercante. Acorazados y lanchas lanza-torpedos lograban hacerles frente, como ya indiqué anteriormente.

Aprovechando la concentración de tropas en este frente los montenegrinos se sublevaron a principios de junio apoyados por los herzegovinos. El gobierno turco envió a Suleiman Bajá con treinta batallones que les aplastaron en el desfiladero de Duga el día 7 y poco después en el sur de Montenegro. La victoria turca servía para calmar los Balcanes y levantar el ánimo a la opinión pública otomana, preocupada por el avance ruso en Anatolia oriental. Esta parte de Turquía tenía puestas todas sus esperanzas en la defensa de Kars. Dupuy, en su sexta entrega de *Crónica de la Guerra de Oriente*, aporta una detallada descripción de esta ciudad y de los doce fuertes que la protegen, con un mapa ilustrativo. Termina su capítulo con un importante hecho: *Una de las operaciones más importantes de la presente guerra está teniendo lugar en estos momentos. En la noche del 23 al 24*

²³ *Ibidem.*

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ORIENTE.



Explosión del monitor turco Leufli Djelit

(junio) los rusos han pasado el Danubio por Galatz y Braïla, y en la madrugada del 27 lo han cruzado frente a Zimmitza²⁴. Tras dos meses de preparación y en un momento en que las aguas del río habían empezado a bajar, los rusos se habían decidido a atravesarlo. Este movimiento fue precedido por una descarga de artillería que acabó con buena parte de las poblaciones ribereñas. Enrique Dupuy de Lôme, desde la neutralidad que le proporcionaba su nacionalidad española, analiza el ataque planteándose la utilización de los avances tecnológicos militares aplicados a las poblaciones civiles:

El mutuo bombardeo de las fortalezas de las dos orillas ha sido horrible; Giurgevo, Rutschuc y Nicópolis no son más que un montón de humeantes ruinas. Esta operación, la más bárbara de la guerra, que consiste en colocar baterías a largas distancias, y a mansalva, desde lejos, por cima de los fuertes enemigos lanzar bombas en el centro de las ciudades que son el recuerdo de pasadas edades, y que caen en el hospital donde gime el enfermo y el herido, en el consulado donde ondea la bandera neutral, en la flecha de la gótica catedral o en la dorada cúpula de la mezquita; que incendia las bibliotecas, que arruina los observatorios, que mata a las mujeres y a los niños, ha dado lugar a protestas por parte de rusos y turcos, que se acusan de deliberado vandalismo, y no acusan a una época que no ha podido conseguir todavía que la guerra, ya que es necesaria, no se haga más que a los ejércitos, y no a los habitantes indefensos y a las ciudades²⁵.

El día 24 de junio los rusos se encargaron de construir un puente flotante en Braïla para lo cual necesitaron trece mil quinientos metros cúbicos de madera. Una vez afianzadas sus posesiones en Bulgaria avanzaron por el sur hacia Silistria. El siguiente ataque se produjo el día 27 en Sistova, frente a la ciudad búlgara de Zimnicea (Simnitza y Svishtovy respectivamente), un lugar donde el río alcanzaba los ochocientos metros de anchura. La llegada por sorpresa y la escasez de tropas turcas les obligaron a retirarse, cortando el camino hacia Svishtov que no tardó en rendirse y a los pocos días los rusos tenían ciento veinte mil hombres en esta zona de Bulgaria²⁶.

Las tropas de Muhtar Bajá en el este de Anatolia mantenían a los rusos en jaque. Tanto es así que el 10 de julio levantaron el sitio de Kars, se retiraron de Dogubeyazit y redujeron las tropas de la frontera en Batun. El

²⁴ *Ibidem*, p. 423.

²⁵ *Ibidem*, vol. II, 1877, p. 6.

²⁶ *Ibidem*, p. 7.

ejército ruso se había movido en una línea demasiado extensa, dejando flancos libres y con dificultad en las comunicaciones. Si bien el día 16 de junio habían logrado derrotar a los turcos muy cerca de Erzurum, acabando con el ala derecha del ejército turco, no contaban con una sublevación en el Cáucaso y con que los kurdos que, según se aseguraba, habían jurado vasallaje al zar, se pusieran en su contra a lo largo del ala izquierda. Gracias a *La Ilustración Española y Americana* los lectores españoles entraron en contacto con este pueblo, objeto de los vaivenes de la política internacional y la prensa:

A pesar de la oposición de los soldados turcos, los kurdos cayeron espada en mano sobre los inertes prisioneros y comenzaron a asesinarlos. Entre los prisioneros estaba el comandante (Korslevaky). Aquellas hordas salvajes después de asesinar doscientos sesenta y tres rusos, según unos; novecientos setenta, según otros, comenzaron una horrible matanza entre los pacíficos habitantes armenios y musulmanes, mujeres, niños y ancianos; en una iglesia se encontraron doscientos cadáveres; apenas hubo una casa en donde no entrase la muerte por mano de aquellos demonios, y ¡vergüenza causa decirlo! un soldado, el jefe de un ejército de una «potencia de Europa», el teniente general Taik bajá, presenció la matanza a la cabeza de seis batallones; no hizo nada para evitar la horrible carnicería, y cuando esta concluyó, conservó los kurdos a su servicio y abrió el fuego contra la ciudadela²⁷.

Por su parte, Turquía había recibido nuevas tropas por mar en Batun y Trebisonda, Persia había contribuido enviando su apoyo, y el final de la peste de Bagdad había permitido el desplazamiento de los contingentes de Irak. Muhtar Bajá logró derrotar a los rusos el 20 en Zivin al frente de las tropas otomanas: diecinueve batallones, dos baterías de campaña, dos de montaña y dos mil quinientos caballos. El éxito turco obligó a sus contrincentes a retirarse a sus posesiones del 16 de abril y a partir de este momento ir perdiendo posesiones hasta salir de Anatolia, volviendo a la frontera en el Cáucaso²⁸.

Hay que tener también en cuenta que Inglaterra rompió su neutralidad ocupando el estrecho de los Dardanelos, el 30 de junio, en un intento de proteger Estambul de la ocupación rusa. Con esta medida Disraeli y el emba-

²⁷ *Ibidem*, p. 211.

²⁸ *Ibidem*, p. 47.

jador británico, sir Henry Layard, participaban en el conflicto prometiendo su ayuda en el frente de Anatolia²⁹. Dupuy critica la intervención británica haciendo un repaso de sus actividades marinas y teniendo muy presente Gibraltar: *La nación que ocupe esa posición (los Dardanelos) será dueña absoluta de las comunicaciones del mar Negro y el Mediterráneo. La historia de Inglaterra se reduce a tomar puertas para cerrar los mares*³⁰.

A pesar de esta aparición Inglaterra se mantendrá al margen de una contienda que desde la retirada de Anatolia se centraba en el Danubio. Un dato que Dupuy no tiene en cuenta es la llamada del Abdül Hamid II a la guerra santa el 16 de julio. Tomando el estandarte de Mahoma del palacio de Topkapı, arengó a las masas durante la proclamación de la Yihad, consiguiendo con esto nuevos fondos y soldados, y acabando con la imagen internacional de tolerancia del *Tanzimat* que predominará durante el resto de su sultanato³¹.

Los rusos se dirigían hacia los Balcanes en un ataque combinado en tres posiciones: al oeste, por Plewna-Lowatz y Eskidjmuma-Osman Bazar; al sur, por Esky Saghra y Kasanlyk. El objetivo era conducir el ejército ruso hacia las provincias otomanas para apoyar su sublevación. Será de todos estos enclaves el de Plewna (Pleven) el más importante en la contienda a partir del 19 de julio y casi hasta el final. En esta ciudad en el camino a Sofía, Osman Bajá resistía con cuarenta mil hombres a: por el norte, las tropas dirigidas por el barón de Krüdener y por el sur a las del príncipe Tschakorokoy. Ambos formaban un total de treinta y dos mil soldados de infantería, tres brigadas de caballería y ciento treinta cañones dirigidos a las casas de esta ciudad, situada en el interior de un valle. El 31 de julio los dos generales rusos iniciaron el ataque con un intenso bombardeo. A éste siguió la primera fase en la cual Tschakorokoy condujo hábilmente a sus hombres hacia la profundidad del valle. Los turcos, atrincherados y organizados en guerrillas, consiguieron detener el otro flanco impidiendo que ambos se encontraran y la victoria se tradujera en una sonora derrota con diez mil bajas de pérdidas³². Una de las causas del éxito otomano fue la utilización de los fusiles Martiny Henri cuyo tiro rápido a los batallones rusos, sin abri- go, causó grandes estragos.

²⁹ SHAW, Stradford & Ezel: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, vol. II, (Reform, Revolution and Republic. The rise of Modern Turkey). Cambridge University Press, 1977, p. 184.

³⁰ DUPUY DE LÔME, Enrique: *Art. cit.*, p. 78.

³¹ SHAW y SHAW: *Op. cit.*, p. 183.

³² DUPUY DE LÔME, Enrique: *Art. cit.*, p. 95.

Tras este enfrentamiento la diplomacia rusa intentaba forzar a los diferentes pueblos de los Balcanes para que contribuyeran. Los rumanos, libres ya de la esfera otomana, fueron los primeros con un contingente de ciento ochenta y cinco mil cuatrocientos setenta y siete hombres. Serbia se convirtió en un problema al haber sido derrotada un año antes pero, a pesar de ello, contaba con ciento diecisiete mil infantes, tres mil quinientos ochenta caballos, doscientos cincuenta y seis cañones y tres mil quinientos ingenieros. Y Grecia, independiente desde 1829, pretendía agrandarse con Tesalia, Macedonia y el Epiro en el marco de la *Megaloidea*, la recuperación de los territorios que habían pertenecido a la Grecia clásica. Contaban los helenos con veinticuatro mil trescientos setenta y seis hombres, de los cuales dieciséis mil ciento treinta y seis eran de infantería, cuatro mil treinta y dos cazadores, ochocientos cuarenta y cinco caballos, mil cincuenta y nueve artilleros, mil ciento cuatro ingenieros y dos mil setecientos cincuenta gendarmes. Mientras estos dos últimos pueblos se decidían, los turcos consiguieron traer tropas del este del mar Negro, reuniendo en el frente del Danubio a unos doscientos mil hombres, tantos como los rusos y rumanos juntos³³.

Separados por los Balcanes centrales, el ejército ruso intentaba introducirse definitivamente en Bulgaria por el paso de Shipka, mientras mantenía la toma de las ciudades de Plewna y Rutschuc (Ruse), como dos objetivos de vital importancia. Las tropas turcas se encontraban esperándole en Shipka y fue allí donde se desplazó la atención bélica entre los días 21 y 27 de agosto, ganando y perdiendo posiciones ambos contendientes. Desde entonces y con las primeras lluvias del otoño, presagio de la nieve que se avecinaría un mes más tarde, se cerró la campaña de 1877, preparándose los ejércitos beligerantes a tomar los cuarteles de invierno.

Ramón Pellicer, uno de los corresponsales de guerra españoles³⁴, en una carta fechada el 22 de agosto al sur del Danubio, analiza la situación de las tropas de los dos ejércitos cercanos a Plewna y la vida en Bulgaria, pintando un retrato pintoresco de la vida de los campesinos y la ciudad de Gabrova: *La población de Gabrova es cristiana por completo; los turcos representan sólo antes de la guerra, la administración gubernativa, y por consiguiente, el número de habitantes turcos no llegaba a dos docenas*³⁵.

³³ *Ibidem*, p. 122.

³⁴ *La Academia. Semanario Ilustrado Universal* de Madrid envió a Saturnino Jiménez cuyas «Impresiones de la Guerra de Oriente» se publicaron entre julio y septiembre de 1877 y son bastante similares a las de Pellicer. Otro español presente en el Danubio fue el marqués del Valle del Tojo que colaboró con la Cruz Roja de Bélgica. *La Academia* incluye a los tres en un grabado tomado a partir de fotografías.

³⁵ PELLICER, Ramón: «Cartas del Teatro de la Guerra», en *La Ilustración Española y Americana*, 1877, vol. II, p. 119.

Pellicer, que se encuentra acompañando al ejército ruso, toma partido por la causa eslava, informado al igual que Dupuy de lo que atañe a esta parte del conflicto.

La segunda carta, aparecida una semana más tarde, trata sobre los combates de Shipka. Se trata de un interesante documento de la historia del periodismo bélico español: *Esta guerra es la desesperación de todos los corresponsales. En cuantas operaciones importantes se han verificado, la asistencia a ellos ha sido siempre escasa; la manera de como uno y otro han llevado la campaña, y la extensa línea que ocupan han hecho siempre imposible toda previsión o cálculo*³⁶. La diferencia con la crónica de Dupuy es evidente, ofreciendo a los lectores españoles un testimonio de primera mano sobre lo que sucedía en el frente del sur del Danubio: *De todos los espectáculos de la guerra, ninguno más grandioso, ninguno que cautive tanto como un combate de artillería; pero al cabo de algunas horas se acostumbra uno al cañoneo y al silbar de las granadas; la vista a las humaredas que lentamente se disipan en el espacio; y se cansan los brazos de sostener el antejo, y la vista en agrandar los objetos tras los cristales*³⁷. Alternando la presencia, Dupuy y Pellicer con sus cartas y grabados en *La Ilustración Española y Americana*, conseguían un seguimiento bastante completo de lo que acontecía desde el bando ruso. Si las páginas de Pellicer están cercanas a la literatura de guerra, por la calidad de las descripciones, las de Dupuy son claramente de política internacional. Así, en el mismo número de la anterior cita, la falta de noticias en la entrega dieciséis de la *Crónica de la Guerra de Oriente* hacen que Dupuy incluya una carta del corresponsal del periódico ruso *Goloss*, fechada el 9 de octubre. Este texto sirve para definir la postura de la *Ilustración Española y Americana* sobre el conflicto, empezando por la opinión de Dupuy sobre la misiva: *Este señor dice que ha visto en nuestros trabajos imparcialidad y rectitud, y que, acostumbrado a hallar en la prensa europea premeditada hostilidad hacia las cosas y las personas de su país, se ha maravillado de la simpatía que le demuestra nuestro periódico de la lejana España*³⁸. Para completar esta imagen, no exenta de una buena dosis de propagandismo, como es lógico, Dupuy reproduce el siguiente fragmento. Deja que las palabras del ruso llenen el texto para aportar más luz a los lectores hispánicos familiarizados con el conflicto:

³⁶ *Ibidem*: p. 178.

³⁷ *Ibidem*, p. 206.

³⁸ DUPUY DE LÔME, Enrique: *Art. cit.*, pp. 210-211.

...Bajo el punto de vista de los dibujos, dice, es menester colocar a LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA en el número de los mejores periódicos ilustrados europeos; por el contenido interesante y variado, es indudablemente el mejor y el más notable de Europa. El Sr. Director, en su modestia, creerá posiblemente que los rusos intentan pagar con estas frases el que no creamos necesaria para la civilización la barbarie y la desgracia en la península de los Balcanes; nosotros creemos, por el contrario, que en esta ocasión, como en otras muchas, es preciso que los extranjeros nos indiquen lo bueno que tenemos en nuestra patria, siempre denigrada por los que no han tenido ocasión de compararla con las naciones que admiran³⁹.

La última carta de Pellicer tiene como fecha el 22 de septiembre, un mes más tarde de la primera. Más adelante publicará *El cosaco*, una defensa de estos soldados que los periódicos franceses tachaban de salvajes e indisciplinados⁴⁰, y *Los horrores de la guerra de Oriente*. Este último artículo traza una imagen del conflicto distinta de las crónicas de Dupuy. El periodista deja paso a la persona, desvelando así el choque producido ante la percepción de lo vivido: *Ante estas escenas de sufrimiento y dolor, consecuencia de una batalla en la que hasta el aire huele a sangre, en la que a los ayes y lamentos se une el ruido aterrador de los proyectiles; enfrente de millares infelices soldados, pálidos y sanguinolientos, destrozados sus miembros, descajados los ojos, agitados de febril ansiedad unos, y agonizantes otros, ¡cuán triste la humanidad se aparece!*⁴¹. El tiempo transcurrido desde que dejó el frente le ha permitido una nueva toma de contacto con la realidad, en la cual se aprecia su papel de informador y la evolución de sus sentimientos:

*Nosotros mismos, atraídos y subyugados por la grandeza exterior del espectáculo, o absorbida nuestra atención por el deber del cronista, nos apasionamos o no distinguimos el mundo de miserias que produce. Pero cuando el espectador se sobrepone a esas impresiones, la guerra hiela el corazón. En un combate, un muerto es una baja, una herida leve es una suerte, y caer roto el cráneo de un balazo, una gloria!*⁴².

Hay que tener en cuenta que a medida que el siglo XIX avanzaba, con todos sus adelantos tecnológicos, el tratamiento de la prensa con respecto a

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ PELLICER, Ramón: *Art. cit.*, pp. 323-326.

⁴¹ *Ibidem*, p. 390.

⁴² *Ibidem*, p. 391.

las guerras también lo hacía. Fue precisamente en Crimea la primera vez que se utilizó por vez primera la fotografía como ilustración de las batallas y sus circunstancias. A partir de este momento los lectores de todo el mundo pudieron presenciar algo que hasta entonces estaba vedado a los militares y a la población civil envuelta en los conflictos. La supuesta objetividad de estas nuevas imágenes acabarán con la, hasta cierto punto romántica, de los grabados. Lo que en los años cincuenta era una innovación a finales de los setenta estaba ya generalizado, buena prueba de ello es la creación por parte de la Sociedad Otomana de Socorro a los Heridos Militares de una colección de álbumes fotográficos donde toda una serie de instituciones civiles y militares son reproducidas de una manera metódica⁴³. En el caso de Pellicer hay que esperar a esta última aparición en *La Ilustración Española y Americana* para poder apreciar esta parte de la guerra que había permanecido oculta. El estado de ánimo del corresponsal da lugar a este desahogo donde también la esperanza tiene cabida:

A la ciega furia, a la arrebatada ira se oponen la mansedumbre y la ternura, y al lado de vanas enseñas y oriflamas que orgulloso agita el guerrero, ondea el blanco pabellón de la Cruz Roja, emblema de humildad y de caridad. El espectador de la batalla contempla en vasto panorama, que la vista no abarca, centenares de cañones que lanzan al aire sus proyectiles, y oye los truenos de sus detonaciones, y las descargas de cien mil fusiles, y los hurras de apiñada muchedumbre que impávida avanza, con la cabeza erguida y despreciando la muerte; pero divisar numerosa multitud de desgraciados como avanzan lentamente en confuso tropel, ensangrentados, hechas jirones sus ropas, sombríos y quejumbrosos; ver el suelo sembrado de cadáveres; ver esos muertos que gritan aún, que matan y cuyos labios pronuncian todavía un nombre querido, ver, enfin, la muerte con aspecto de vida, eso aterra y espanta.

Entonces la bondad humana reaparece, y el rudo, el brutal soldado sufre una metamorfosis que admira, para ser tierno, delicado y cariñoso con el compañero que sufre. El herido leve que marcha por su pie consuela y sostiene a otro más desventurado, y nunca una madre acarició a un hijo de sus entrañas con más ternura, como el aguerrido veterano que con sus manos callosas, delicadamente arregla el vendaje del herido. En las palabras, en la voz suenan la inflexiones impregnadas de ternura: nada queda de la sangrienta pelea. Atraídos por la fraternal enseña, por el iris de la paz

⁴³ BEAUGE, Gilbert y ÇIZGEN, Engin: *Images d'Empire, aux de la photographie en Turquie*. Türkiye de fotoğrafın öncüleri. Estambul, Banca Otomana, 1993, pp. 222-229.

de la Cruz Roja, junto a la ambulancia, cientos de heridos se agrupan, se sostienen y se consuelan, y esperan pacientemente alivio a sus agudos dolores y cura a sus heridas.

El interior de estas vastas tiendas, llenas materialmente de infelices, en camillas, tendidos en el suelo, sobre un puñado de paja, sentados, de pie, dolientes todos, es un cuadro que no se olvida⁴⁴.

La creación, por Henri Dunant, de la institución referida, fue otra de las consecuencias de la guerra de Crimea. Dunant estuvo en la batalla de Solferino y fue uno de los artífices de la Convención de Ginebra de 1864. La entrada de España corresponde con una real orden aprobada el 6 de julio de ese mismo año y la de Turquía con el equivalente, la Media Luna Roja o *Hilal-ı Ahmer Cemiyeti*, en 1877⁴⁵, un dato que ni Pellicer ni Dupuy aportan. A pesar de la cercanía al bando ruso, la postura de este corresponsal se mantiene relativamente neutral, como corresponde a la nación de donde procede: *Nuestra voz débil y desautorizada no podría atreverse a suplicar que la Cruz Roja Española, tienda una mano a sus hermanos rusos, turcos o rumanos; pero un justo deber nos obliga a hacerlo⁴⁶.*

Volviendo a la sección de Dupuy las previsiones de que la llegada del invierno acabaría provisionalmente con el combate no se cumplieron. El frente del este de Anatolia volvió a ser noticia a finales de noviembre con la retirada de Muhtar Bajá en Kars el 14 de noviembre. Paralelamente los rusos avanzaron hacia Plewna tomando Gorny Duvnik el 24 de octubre. Esta fortaleza estaba defendida por doce batallones turcos que causaron en los rusos la baja de tres mil soldados y ciento cincuenta y cuatro oficiales. Una semana más tarde tomaron Tetlis logrando así sitiar Plewna. Habían cerrado el camino a Sofía y el general Komarov se adueñaba con facilidad de los desfiladeros de Orkanie y Trajano. Los turcos mandados por Osman Bajá intentaron rechazar a sus sitiadores el 9 de diciembre siendo derrotados el día siguiente. Se perdía un enclave fundamental que había sostenido la moral de las tropas otomanas. Los rusos apresaron diez bajaes, ciento veintiocho oficiales superiores, treinta mil soldados, mil doscientos jinetes y setenta y siete cañones. Turquía perdía así a uno de sus mejores generales que pese a su derrota fue tratado con honores de héroe por sus adversarios. El zar le devolvió su espada, poniendo a su paso una guardia de honor. A

⁴⁴ PELLICER, Ramón: Art. cit., p. 391.

⁴⁵ SHAW y SHAW: *Op. cit.*, p. 506.

⁴⁶ PELLICER, Ramón: Art. cit., p. 391.

partir de este momento la suerte de la contienda estaba definida y Dupuy de Lôme cierra la segunda semana de enero su crónica⁴⁷.

Esa misma semana de enero los rusos tomarían el paso de Shipka, retirándose el general Suleimán hacia Sofía que no lograría conservar. Montenegro declaró la guerra el día 15 conquistando ese día Bar y el 19 Ülgün. El día 24 el rey Milan proclamó la independencia de Serbia y cuatro días más tarde la guerra. Las tropas rusas lograron llegar a Edirne, a doscientos veintisiete kilómetros de Estambul, el 20. Tomaron esta ciudad sin dificultad y, por las presiones de Inglaterra y Austria, no siguieron avanzando, firmándose allí el armisticio el día 31⁴⁸.

Conclusión

Francisco Barado y Font en la *Revista Contemporánea* profundiza en «Las batallas modernas» sobre los adelantos tecnológicos en las guerras acontecidas entre 1870 y 1878, centrándose en la que acababa de finalizar. Uno de los aspectos que resalta son el consumo de munición, limitándose una vez más a las tropas rusas: doscientos cuatro mil novecientos veintitres proyectiles y para las armas de fuego portátiles diez millones ochenta y siete mil trescientos cuarenta y cuatro, de la siguiente manera:

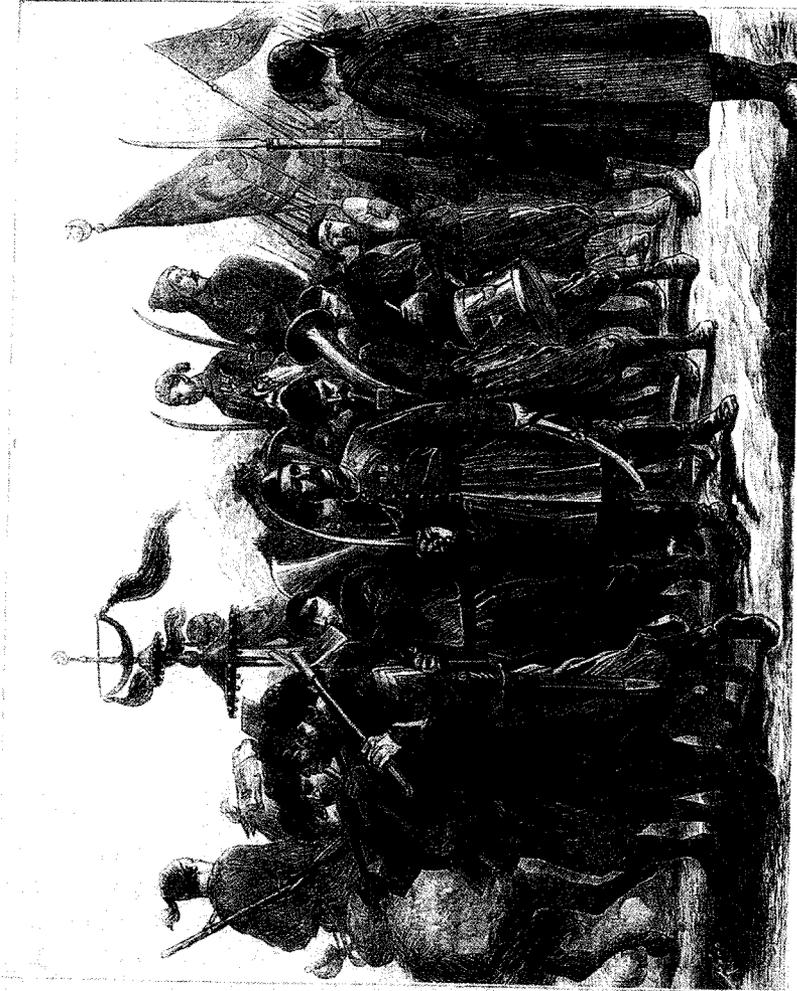
| | | |
|--------------------------|-----------|----------------------|
| Fusil Berdan | 3.025.364 | (30%) |
| Ametralladoras | 29.580 | (0,3%) |
| Tercerolas de caballería | 1.251.760 | (12,4%) |
| Fusil Krink | 2.692.120 | (56,4%) |
| Revólver | 88.516 | (0,9%) ⁴⁹ |

Según este autor se trató de una guerra de invasión donde los turcos realizaron una defensiva bastante bien llevada. Los rusos practicaron el fuego a cortas distancias, utilizando en bastantes casos la bayoneta, por el contrario los turcos lo hacían a discreción y a todas las distancias, atrincherados en sus fortificaciones. Para Barado y Font la suerte de la guerra se libró por el empleo de las nuevas armas como el fusil de carga rápida, la aerostación, el telégrafo, la telefonía, los rápidos medios de transporte, etc.

⁴⁷ DUPUY DE LÔME, Enrique: «Crónica de la guerra de Oriente» en *La Ilustración Española y Americana*, 1878-1.º, p. 34.

⁴⁸ SHAW y SHAW: *Op. cit.*, pp. 186-187.

⁴⁹ BARADO Y FONT, Francisco: «Las Batallas Modernas», en *Revista Contemporánea*, tomo XVI, 1878, p. 439.



Tropas turcas en marcha...

Con el tratado de San Estéfano, firmado el 3 de marzo, los países de la península de los Balcanes inician una nueva fase de su historia. Montenegro, Serbia y Rumania se declaran independientes, entregando esta última a Rusia el sur de Besarabia. Bulgaria se declara autónoma bajo soberanía otomana pero con su propio príncipe, ejército y administración. Los límites de la nueva Bulgaria son el Danubio y el Egeo, excluyendo los puertos de Dedeagaç y Tesalónica poblados por musulmanes o judíos. Inglaterra, en junio, a través de la convención de Chipre logró la administración de la isla en nombre del sultán. Las protestas internacionales, especialmente por esta gran Bulgaria, no se hicieron esperar, consiguiendo la diplomacia de Bismarck un nuevo acuerdo en Berlín el 13 de julio. La frontera sur de Bulgaria retrocederá hasta los Balcanes manteniendo sus prerrogativas con una excepción: el príncipe será elegido entre las monarquías europeas, confirmado por las potencias y aprobado por el sultán. Rusia obtuvo finalmente los territorios de Anatolia oriental: Kars, Ardahan y Batum. Bosnia y Herzegovina, a pesar de estar bajo la órbita otomana, serán ocupadas y administradas por Austria durante un tiempo indeterminado. En definitiva, los otomanos cedieron a Rusia dos quintos de su imperio y ochocientos dos y medio millones de francos en concepto de indemnización, quedando el enfermo de Europa con pocas posibilidades de recuperarse⁵⁰.

Otra de las publicaciones periódicas que mostró interés en este tema fue el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*. El encargado de llevar a los lectores los cambios producidos por estos dos tratados fue Martín Ferreiro, cuyos datos volverán a ser utilizados en 1897 por el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, verdadero compendio del saber español del siglo XIX. Al margen de los territorios y las cifras la postura de Ferreiro sirve de opinión: *Los partidarios de Rusia condenan el horrible despotismo sobre pueblos, cristianos al fin, y tan dueños de su país como del nuestro se consideraban los españoles durante la dominación sarracena, y ven la existencia de los turcos como un anacronismo y un atentado vergonzoso contra la equidad y civilización cristiana*⁵¹. Centrando esta toma de contacto en el marco de la Restauración, con todos sus valores religiosos y conservadores, Ferreiro comparaba la situación de los nuevos estados con la de los reinos peninsulares en la Edad Media, afirmando que Montenegro era la Covadonga balcánica y Serbia o Bulgaria se podían equiparar a Cas-

⁵⁰ SHAW Y SHAW: *Op. cit.*, pp. 186-191.

⁵¹ FERREIRO, Martín: «Turquía y el Tratado de Berlín», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo VI, 1879, p. 13.

tilla, Aragón o Navarra. El final de su artículo refleja el anhelo español de estar presente en el devenir histórico, en un momento en que la crisis económica, política e ideológica les afectaba casi tanto como a los otomanos: *Un corazón español debe ponerse siempre de parte del que haya procurado copiar, en la medida de lo posible, su inimitable tenacidad para conquistar la sagrada independencia de su patria*⁵².

Un tono bastante similar se encuentra en otros autores como Manuel Troyano Riscos⁵³ y *La Revista Contemporánea* que ya se había hecho eco en 1876 con *La Cuestión de Oriente, elementos beligerantes que provoca* de Andrés Borrego. Así desde esta publicación Francisco de Asís Pacheco se mantiene fiel a lo que parece la postura generalizada española, donde ni se tienen en cuenta las reformas llevadas a cabo por el *Tanzimat* ni el derecho de los otomanos sobre los pueblos balcánicos: *Turquía no es ni será jamás un cuerpo político. Un número relativamente escaso de musulmanes que oprime y tiraniza a algunos millones de cristianos, ¿tiene derecho al respeto de Europa? ¿Pueden legítimamente invocar su independencia los turcos, que es pedir al mundo tolere sin protesta esas escenas de crueldad y barbarie repetidas de continuo a partir del siglo XV?*⁵⁴.

Manuel Becerra utilizó la *Ilustración Española y Americana* para aportar su visión. A lo largo de cinco entregas en *Complicaciones de Oriente* expone la situación del imperio ruso y del otomano, alejándose del concepto de guerra de religiones. Lo centra en el de los diferentes pueblos otomanos, dotados de una identidad nacional, que pretenden separarse del imperio: *no merece tal nombre (nación turca) ese conjunto heterogéneo de razas diferentes y antipáticas entre sí, y especialmente a la dominadora, que no ha podido enlazarlas, ni siquiera formar una patria común*⁵⁵. La opinión de este político sirve para rematar la postura española antes, durante y tras el conflicto, en la cual los observadores españoles se muestran contrarios a la presencia otomana en los Balcanes. La diferencia entre los de carácter republicano como Becerra o Castelar y los conservadores reside en que unos justifican el papel de Rusia como protectora de estas nuevas naciones y los otros miran con suspicacia los imperialismos ya sean otomano, ruso, británico o austriaco.

⁵² *Ibidem*, p. 21.

⁵³ TROYANO RISCOS, Manuel: *La Turquía, su pasado y su presente. Compendio de la Historia del Imperio Otomano y reseña de su estado político y social*. Madrid, Nueva Prensa, 1878. Víctor Morales Lezcano en su obra *España y la Cuestión de Oriente*, p. 89, analiza esta obra.

⁵⁴ PACHECO, Francisco de Asís: «La conservación del Imperio Turco», en *Revista Contemporánea*, tomo XVII, 1878, p. 70.

⁵⁵ BECERRA, Manuel: «Complicaciones en Oriente», en *La Ilustración Española y Americana*, 1878-1º, p. 322.

BIBLIOGRAFIA

- ANCEL, J.: *Manuel historique de la Question d'Orient*, París, 1923.
- BACQUE-GRAMMONT, J-L. y DUMONT, P.: *Economies et sociétés dans l'Empire Ottoman (fin du XVIIIe début du XXe siècle)*, París, 1983.
- BARRIOS Y CARRIÓN, Leopoldo: *Una ojeada geográfico-militar sobre las naciones balcánicas*, Toledo, Juan Peláez, 1889.
- DAVISON, R.F.: *Reform in the Ottoman Empire (1856-1876)*, Nueva York, 1973.
- DEPÓSITO DE LA GUERRA: *Mapa de la Turquía Asiática* (escala 1/2.850.000); idem: *Mapa de la Turquía Europea* (escala 1/2.850.000). Con arreglo al formado por el Estado Mayor austriaco. 1877.
- DEVEREUX, R.: *The First Ottoman Constitutional Period*, Baltimore, 1963.
- DJAÏT, Hichem: *Europa y el Islam*, Madrid, Libertarias, 1990.
- DUMONT, P. y GEORGEON, F.: *Villes ottomanes à la fin de l'empire*, París, l'Harmattan, 1992.
- FINDLEY, C.V.: *Bureaucratic Reform in the Ottoman Empire. The Sublime Porte, 1789-1922*, Princeton, 1980.
- FORTUNOV, P.: *Der Krieg 1877-78 und die Befreiung Bulgariens*, Berlín, 1952.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887*, Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- INAL, İbnüledmin Mahmud Kemal: *Osmanlı Devrinde Son Sadrazamlar (Los últimos gran visires otomanos)*, 6 vols. Estambul 1940-1953.
- ISMANOGLU, Huri (ed): *The Ottoman Empire and the World-economy*, Cambridge University Press, 1987.
- KARAL, E.Z.: *Osmanlı Tarihi, VIII Cilt, Birinci Mesrutiyet ve İstibdat Devri-leri, 1876-1907 (Historia Otomana, vol. VIII. La Primera Época Constitucional y la Absolutista)* Ankara, 1962.
- KENT, Marian: *The Great Powers and the End of the Ottoman Empire*. Londres, Allen & Unwing, 1984.
- KURAT, Y.T.: «1877-78 Osmanlı-Rus harbinin sebepleri» (Causas de la Guerra Otomano-rusa de 1877-78), en *Bellefen*, núm. 26, 1962.
- LABRA, Rafael M^a de: *La crisis colonial de España, 1868-1898. Estudios de política palpitante y discursos parlamentarios*, Madrid, Alfredo Alonso, 1901; idem: *La orientación internacional de España (Europa y América)*, Madrid, 1901.
- MANSEL, Philip: *Sultans in Splendor, the last years of the ottoman world*, Londres, André Deutsch, 1988.

MARTÍN ASUERO, Pablo: *Galípoli y los poetas turcos*, Mundáiz, Universidad de Deusto, San Sebastián, enero-junio 1998.

Osmali Askeri Teslikat ve Kiyafetleri 1876-1908, Ottoman Military Organizations and Uniforms, Estambul, Museo Militar, 1986.

ÖZTUNA, T.Y.: *Resimlerle 1293, 1877-78 Harbi Türk-Rus Savaşı (La Guerra de 1293 ilustrada. Crónica del conflicto turco-ruso de 1877-78)*, Estambul, 1962.

PAMUK, Sevdek: *The Ottoman Empire and European Capitalism 1820-1913, trade, investment and production*, Cambridge University Press, 1987.

PILAR MORALES, José: *Turquía, teatro de la guerra de Oriente*, Madrid, 1876.

SAID, Edward: *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.

SOYDAN, A.: *La Constitution Turque de 1293 (1876) et les modifications apportées par celle de 1329 (1909)*, París, 1955.

VV.AA: *Dogu Akdenizde Liman Kentleri 1808-1914 (Ciudades portuarias en el Mediterráneo oriental)*, Estambul, Tarih Vakfi, 1993.

VV.AA: *Osman Hamdi Bey ve Dönemi (El Sr. Osman Hamdi y su Época)*, Estambul, Tarih Vakfi, 1993.